

LEER PARA FECUNDAR EL FUTURO

Congreso Mundial de Lecto-escritura, celebrado en Valencia, Diciembre 2000

Kepa Osoro
experto en lectura, L.I.J. y bibliotecas escolares

“Leer no es matar el tiempo, sino fecundarlo”

(H.C. Brumana)

Durante las últimas semanas hemos estado reflexionando sobre la Lectura para encontrar la línea argumentativa que expondríamos en este artículo. Cuando desde “Primeras Noticias” se nos propuso participar en este número especial sobre la Animación a la Lectura aceptamos el reto con un convencimiento: en nuestro trabajo trataríamos de hacer meditar al profesorado y a todos los agentes del acto lector sobre la lectura entendida como un proceso cognitivo e interactivo complejo y apasionante; no estábamos dispuestos a fabricar un artículo más sobre las maravillas de la Animación Lectora.

Rara es la revista especializada que no incluye en cada uno de sus números algún artículo que describe apasionadamente las virtudes de determinada estrategia de animación lúdico/cósmico/literario/festiva. Y nuestra intención no es criticar el trabajo de nadie sino tratar de aderezar tanta música celestial con un poco de “fundamento” conceptual y pedagógico.

Y es que –volvemos a argumentar una vez más– si después de veinte años tejiendo hermosísimos y coloristas tapices para animar a nuestros niños y jóvenes a leer los resultados no son precisamente alentadores, la más sincera y modesta autocrítica nos tiene que conducir a reconocer que nuestra didáctica de la lectura no es todo lo eficaz que debiera. Y ante esta constatación debemos ser rigurosos en nuestro análisis buscando los puntos fuertes y débiles de nuestra metodología. Ni hemos de desechar todo lo que estamos haciendo (¡hay cosas excelentes, sobre todo a nivel de actitudes y deseos!) ni podemos seguir mirándonos al ombligo echando balones fuera y culpabilizando a la T.V., los videojuegos y las nuevas tecnologías de nuestro fracaso.

¿Por qué no cuaja la Animación Lectora? Las causas son complejas y no pretendemos tener todas las respuestas, pero trataremos de realizar un planteamiento crítico pero positivizante. Tal vez la conclusión más global sería ésta: no podemos entender la lectura como una simple técnica instrumental ni como una operación mental uniforme y unidireccional. Bajo el término “lectura” se agrupan una infinita y heterogénea serie de procesos metacognitivos, intelectuales, afectivos, lúdicos y sociales por lo cual su didáctica debe ser afrontada desde ángulos muy diversos, con el empleo de recursos estimulantes y variados y con el concurso de profesionales de diferentes campos del conocimiento.

¿Por qué no somos tan creativos y estimulantes con nuestros alumnos en las diversas facetas de la didáctica de la lectura? A la hora de planificar y llevar a cabo estrategias de animación lectora damos de sí hasta el infinito, pero tal vez deberíamos poner el mismo énfasis imaginativo

y motivador cuando estamos trabajando la técnica lectora (iniciación, entonación, ritmo, velocidad), las habilidades lectoras (neuropsicológicas, lingüísticas, intelectuales, emocionales, sociales), la lectura de investigación, las técnicas de estudio basadas en el acto lector reflexivo, la lectura selectiva, las estrategias metacognitivas de comprensión...

El profesorado de Educación Infantil y Primaria –y, en menor medida, el de Secundaria– lleva unos cuantos años embarcado en el diseño de programas de promoción de la lectura y la escritura. Los esfuerzos que se están realizando son encomiables y ya va siendo hora de que por parte de las distintas administraciones educativas y de la sociedad en su conjunto se comience a reconocer y valorar la inquietud y entrega de los docentes, valoración que no puede seguir quedándose en el aplauso de cara a la galería sino que ha de concretarse en la reivindicación y puesta en marcha decidida de un ambicioso proyecto de Estado, en la línea del “Año Nacional de la Lectura” desarrollado en el Reino Unido entre 1998 y 1999.

Comencemos, pues, a desglosar nuestros argumentos de cara a cimentar la que podría ser una nueva Didáctica de la Lectura. Y decimos “nueva” no porque vayamos a arribar a ninguna Ítaca utópica o revolucionaria sino porque lo novedoso de nuestro planteamiento es tratar de defender el diseño y desarrollo de un riguroso y pormenorizado Proyecto de Lectura.

¿Qué es leer?

Tenemos como bandera pedagógica facilitar a nuestros alumnos los mecanismos intelectuales, afectivos y morales para afianzar su crecimiento como personas autónomas, coherentes y libres. Por eso estamos convencidos de que uno de los medios para que puedan conseguirlo es enseñarles a leer –es decir, comprender e interpretar textos escritos con diferentes objetivos y formulados en formatos y soportes diversos–. Para ello, siguiendo a Isabel Solé, habremos de convertir al lector “*en un sujeto activo que procesa el texto y le aporta sus conocimientos, experiencias y esquemas previos*”¹.

Entendemos la lectura como un proceso interactivo en el que lector y texto se conectan y el primero “*intenta satisfacer [obtener una información pertinente para] los objetivos que guían su lectura*”². Saber leer es saber comprender y decodificar el mensaje textual, pero también –como dice acertadamente el profesor Moreno– es “*ser capaz de juzgar su contenido y gustar de la lectura; leer no consiste sólo en comprender un texto, sino en saber construir un contexto*”³, para lo cual el lector habrá de sumergirse en un complejo y constante proceso de predicción e inferencia del significado.

Nuestra didáctica de la lectura habrá de ser especialmente cuidadosa con estos matices para lograr que los niños y niñas se conviertan en procesadores activos del texto y se impliquen a lo largo de la lectura en una continua emisión y verificación de hipótesis conducentes a alcanzar la comprensión del mensaje. Y, ojo, no olvidemos que es prioritario que el sujeto se sienta –porque lo es– verdadero protagonista del acto lector; para ello habrá de manejar las riendas de su aprendizaje y la práctica de lectura. No puede seguir siendo un agente pasivo que se mueve según tiren de él los hilos que maneja el profesor.

El barniz del sentimiento

Como decíamos antes, parece que al planificar actividades de animación a la lectura es cuando ponemos en marcha todas nuestras dotes de ilusionistas, embaucadores y magos de la palabra. Expresamos nuestro magín para desplegar en nuestras aulas y bibliotecas la didáctica

más apasionante y creativa posible y eso no debe sino contestarse con una ovación cerrada de los dioses.

Pero ¿por qué no embadurnar las otras facetas del aprendizaje de la lectura con el hechizador barniz del sentimiento?, ¿por qué no desplegar la fantasía y la motivación también cuando pretendemos que nuestros niños y jóvenes aprendan las primeras letras, interioricen las estrategias de comprensión lectora, se acerquen a la lectura literaria (¡incluso la de nuestros clásicos!) o se enfrenten a la lectura como técnica de estudio? Tal vez –¡sin duda!–, si lo hiciéramos comenzarían a mejorar todas esas encuestas mediáticas que rebosan falta de mesura y pesimismo.

Si algo valoran nuestros estudiantes es la coherencia de sus adultos significativos y, por eso, no pueden entender que tratemos de convencerles de que “leer os hará más libres”, “leer nos hace soñar”, “leer es una aventura maravillosa” y luego les sepultemos en un maremagno de hipocresías y didácticas desmotivadoras, opresoras y nada respetuosas de sus intereses y niveles madurativos e intelectuales.

Tendríamos que hablar más con nuestros alumnos o, mejor dicho, tendríamos que dejarles hablar más a ellos para que nos pudieran decir que las actividades de animación a la lectura “molan mogollón” y que “flipan” cuando les visitan Ana García Castellanos o Pep Durán para emborracharles con la magia de su verbo bello, pero que cuando trabajan la lectura en clase, día a día, les hacemos sentir que leer es la actividad más odiosa, desmotivadora y curricular de todas.

Hagamos examen de conciencia y reconoceremos, si somos honestos, que a lo mejor debemos cambiar las grageas de Micebrina con las que tratamos de superar el agotamiento escolar, por unas buenas dosis de un nuevo brebaje: el *Elixir del Sentimiento*, una misteriosa pócima sin efectos secundarios que hace descubrir a quien la ingiere que “leer puede llegar a ser algo maravilloso”, aunque a veces sea una actividad aséptica y poco atractiva.

En numerosas ocasiones hemos defendido que tenemos que ser sinceros con nuestros alumnos: nada de venderles la moto de que “leer es fantástico”; las grandes palabras se las lleva el huracán de la práctica aburrida y vergonzante que muchas veces vertemos sobre ellos. Leer no siempre es un acto intelectual erótico, pero tenemos la obligación (ésta es la que no asumimos plenamente) de hacerles descubrir que puede llegar a serlo si tenemos siempre unos objetivos claros de lectura y sabemos seleccionar aquellas lecturas que nos complacen (¡sí, a nosotros!, no a los miles de forofos feriales de Gala o Pérez Reverte) y nos enriquecen.

Abriamos nuestra reflexión con unas esclarecedoras palabras de H.C. Brumana –“*Leer no es matar el tiempo, sino fecundarlo*”– porque creemos que ahí está la clave: tenemos que articular entre todos los docentes –no sólo los de Lengua y Literatura– un Proyecto de Lectura que ayude a nuestras chicas y chicos a **leer para fecundar su futuro**, es decir, a leer sembrando sus corazones de experiencias enriquecedoras, de retos intelectuales estimulantes y de vivencias emocionales intensas que les cuestionen y les hagan poner en duda sus convicciones para llegar, algún día, a reposar –serenos y satisfechos– porque habrán alcanzado el puerto acogedor de su propia Ítaca íntima y única.

No hay recetas, pero sí intuiciones

Hace unos días un compañero que enseña y aprende rodeado de chavales de 11 años me decía: “estamos de acuerdo: tenemos que diseñar un programa de animación a la lectura desde abajo, pero ¿qué hago yo con esos chicos y chicas que están en mi clase y que no tienen ningún

interés por la lectura?” La respuesta que le di la ofrezco ahora al lector: profundicemos en la psicología, los gustos e intereses de los chavales que tenemos en nuestras manos. Procuremos conocer a fondo lo que aman, lo que les seduce, lo que desearían más que nada en el mundo y desde esta información confidencial busquemos y rebusquemos en el pozo de nuestros conocimientos bibliográficos para darle a cada uno lo que desea.

Y si encontramos un muchacho indeciso, que no termina de saber qué tipo de historias o de aficiones le enganchan, abramos ante sus ojos un abanico lo más variado y atractivo posible y enseñémosle las virtudes de cada tema. Luego él mismo tomará la decisión y emprenderá el camino que guste, eso sí, será su camino; no vayamos de liberales y tolerantes y luego, cuando él se enganche sólo con “Pesadillas” o cómics, le vayamos a aplastar con uno de esos “¡vaya tonterías que lees!” o “¿qué haces leyendo eso, con lo mayor que eres?”, que con tanta fluidez solemos vomitar sin ninguna consideración.

Por tanto, el aderezo más valioso, el único imprescindible en todo programa de promoción de la lectura es la afectividad, el sentimiento, la ternura, la proximidad que sepamos crear entre nuestros alumnos y nosotros. Si somos para ellos algo más que un adulto que les exige, que les obliga a aprender teorías y teoremas y que sólo evalúa sus conocimientos y capacidades, estaremos en disposición de ganarles para la causa lectora. Jaime Cela, en su hermosísimo libro *Con letra pequeña*, lo explica mejor que nosotros: “*La aventura que supone conocer a nuestros alumnos y alumnas debe englobar toda la realidad en la que están inmersos. El conocimiento del contexto en que se mueven nos facilitará elementos que podremos utilizar para adentrarnos con mayor acierto en lo que son*”⁴.

En nuestra relación profesional con los padres y madres siempre repetimos este mensaje: debemos ser tremendamente exigentes con los niños, educarles con coherencia en el esfuerzo y la superación de uno mismo, pero al mismo tiempo debemos hacerles sentir que sus cosas nos interesan, que sus preocupaciones las hacemos nuestras no desde la pose sino desde el sentimiento, que estamos deseando compartir con ellos nuestro tiempo y lo mejor de nosotros mismos... Desde esta filosofía es desde la que ellos confiarán plenamente en nosotros si les recomendamos acercarse a determinados libros (uno de mis alumnos –ocho años– está devorando ya el tercer tomo de *El señor de los anillos*) o sumergirse en la lectura de la obra de algunos de los magníficos autores de Literatura Infantil y Juvenil que llaman a su puerta.

Maestro: mediador, compañero de viaje y modelo

Pennac nos dice que el niño “*seguiría siendo un buen lector si los adultos alimentaran su entusiasmo, si estimularan su deseo de aprender, si le acompañaran en su esfuerzo, si consintieran en perder tardes en lugar de intentar ganar tiempo, si hicieran vibrar el presente, si alimentaran este placer –el de la lectura– hasta que se transmutara en deber*”⁵.

Y, más adelante, desvela una de las claves del contagio de la magia de la lectura: “*¿y si, en vez de exigir la lectura, el profesor decidiera de repente compartir su propia dicha de leer?*”⁶

Víctor Moreno incide también en el papel del maestro/profesor: “*la importancia del maestro me parece clave en las facetas de motivar: la motivación es fácil cuando el niño lee lo que quiere, donde quiere y como quiere; ha de estrujarse el magín elaborando actividades y juegos sobre el libro que se desea leer. Y, muy importante, conocer a los niños y niñas que no leen, los factores que han intervenido en esta inapetencia y solicitar de ellos un plan concreto de lecturas que les gustaría zamparse*”⁷. Su reflexión concluye tajante y elocuentemente: “*si no hacemos buenos*

lectores, no habrá escuelas vivas, donde el niño sea actor y creador” y nosotros apostillaríamos humildemente: “no habrá una sociedad más dinámica y tolerante”.

Estamos convencidos de que el lector estará formulando esta reflexión crítica: “tú lo has dicho: la motivación es fácil cuando el niño lee lo que quiere, donde quiere y como quiere; pero ¿y cuando tenemos que obligarle a leer lecturas curriculares?, ¿cómo conseguir vencer su rechazo?” Para contestar a esta pregunta nos permitiremos dar “un rodeo elegante”: hace algo más de un año mi hijo mayor llegó a casa una tarde echando pestes: “¿tú te crees que es normal que con 14 años me hagan hacer una redacción sobre la primavera?” Parece una bobada, pero pregúntese el paciente lector: ¿a Ud. le erotiza mucho estrujar sus neuronas para realizar un ejercicio de creación literaria sobre un tema tan apasionante como “la primavera”? Seamos honestos y reflexionemos juntos: “Vamos a ver, sensatos profesores de E.S.O. y Bachillerato: cuando planificamos una redacción ¿qué objetivos pretendemos? Supongo que algo así como “comprobar el nivel de coherencia discursiva”, “valorar la capacidad de expresar razonadamente nuestros puntos de vista”, “calibrar el dominio de la ortografía”... Bien, me parece válido y respetable, pero yo me/os pregunto: ¿qué más os da pedirles a vuestros muchachos que escriban sobre las estaciones del año o sobre temas más estimulantes (eso sí, menos “curriculares”) como sus ídolos musicales, sus futbolistas o actores favoritos, su opinión sobre la caza de ballenas o el servicio militar? Pero existe una diferencia abismal: si el tema no les “engancha” realizarán una composición desastrosa y que no os permitirá realizar una evaluación válida porque su calidad será inferior a la que potencialmente podrían haber alcanzado.

Además, otro matiz, aparentemente banal; haced una prueba la semana próxima: llegad a clase y decidles: “hoy vais a hacer una redacción sobre el tema que cada uno quiera”. El impacto que les causará vuestro “ataque de liberalismo” les llevará a concluir: “¡caray, si parece que a mi profe le interesa lo que pienso!” Os garantizo por escrito que la redacción que cocinarán será digna de ser presentada al Concurso Anual de Redacción de Coca-Cola.

Evidentemente estamos exagerando para llevar nuestras disquisiciones hacia una conclusión: cuidemos siempre el aspecto motivacional en todos y cada uno de los procedimientos metodológicos que pongamos en práctica con nuestros alumnos. Y seamos especialmente cuidadosos con los chicos y chicas que muestran más rechazo hacia la lectura y en las actividades “curriculares” que a priori son más áridas y poco estimulantes. Pero ¡cuidado!, no olvidemos otro matiz fundamental: la motivación no es un tesoro que los profesores poseemos y tenemos la generosidad de regalar a nuestros estudiantes. La motivación es un potencial que esconde cada persona y que es radicalmente diferente al de los demás. Nosotros tendremos que saber despertar la motivación intrínseca de cada uno de nuestros estudiantes, para lo cual –vuelta al principio fundamental– tendremos que conocerles lo mejor posible.

En la cabecera de este epígrafe decíamos que el maestro ha de ser mediador, compañero de viaje y modelo, pero eso no quiere decir que nuestro papel haya de ser de protagonistas del proceso lector. Muy al contrario, habremos de ir asumiendo nuestra progresiva pérdida de importancia en este aspecto del proceso enseñanza-aprendizaje: si inicialmente habremos de ir marcando minuciosamente los pasos a dar por el aprendiz mostrándole las claves del código escrito, poco a poco iremos asumiendo el papel de compañeros de viaje que le ayudan a descubrir las distintas estrategias metacognitivas que puede poner en marcha para alcanzar una plena comprensión del texto y, finalmente, sólo seremos espectadores de todo su proceso de lectura en libertad; en este momento ellos serán responsables del acto lector y nuestra compañía sólo deberá aportarles un referente, un modelo y un apoyo afectivo.

Víctor Moreno nos lo recuerda con estas palabras: *“El objetivo es crear gusto por leer –el placer desinteresado de leer–, recrearlo y mantenerlo siempre terso y en tensión, para que el ánimo lector no decaiga. El gusto por la lectura no se adquiere leyendo bajo el efecto de la necesidad o de la obligación. La lectura solamente puede ser fuente de placer o de alegría cuando ha sido filón de descubrimientos. [...] Nuestra intención, voluntad y perversa pedagogía es procurar que los niños y niñas lean única y exclusivamente para el ombligo celestial de su alma”*⁸.

Colomer y Camps lo rubrican: *“El alumno tiene que llevar a cabo la actividad lectora él mismo, ha de enfrentarse con los problemas de comprensión y tiene que intentar resolverlos. El maestro tendrá que reducir su papel, ofreciendo a los alumnos la ayuda necesaria para que ellos puedan llegar a una interpretación adecuada del texto”*⁹.

La lectura de regazo

Tomamos prestado de José Quintanal esta hermosa manera de calificar al acto lector que se lleva a cabo sobre todo en los primeros años del niño que, según el profesor Quintanal, tiene lugar en el regazo, acogedor y gratificante de sus padres y, para nosotros, también de sus maestros. Habremos de conseguir que el primer acercamiento al hecho lector esté rodeado de ternura, comodidad, creatividad y alegría. *“Las primeras lecturas marcarán la personalidad del niño en aspectos tales como la autoestima, la seguridad, la sensibilidad o la apertura”*¹⁰.

En este caso –como otras muchas veces– sobran nuestras palabras: *“Leer en el regazo es un acto de amor, amor al otro, al niño en nuestro caso y, por supuesto, amor a la lectura, a la experiencia lectora que cada uno lleva consigo, porque ahí en el regazo no se puede expresar otro tipo de sentimientos que no sean los más nobles. La lectura se ennoblece en el regazo porque entra en lo más íntimo del sentimiento humano”*¹¹.

Asensi profundiza en la misma idea: *“En la experiencia compartida que supone contar un cuento, el niño percibe que sus padres o sus profesores se acercan a su mundo y lo comprenden. Al compartir sus fantasías con quienes más quiere, el niño se siente seguro pues sus conflictos se enredan en una maravillosa aventura que merece la pena ser vivida”*¹².

El valor de la experiencia

José Antonio Marina, en su magnífico libro *La selva del lenguaje*¹³ nos acerca una reflexión de Rilke sobre el nacimiento de un verso que queremos ofrecer a nuestros lectores:

“Para escribir un solo verso hay que haber visto muchas ciudades, muchos hombres y muchas cosas; hay que conocer a los animales, hay que haber sentido el vuelo de los pájaros y saber qué movimientos hacen las flores al abrirse por la mañana. Hay que tener recuerdos de muchas noches de amor. [...] Y tampoco basta con tener recuerdos. Hay que saber olvidarlos [...]; y cuando ya no tienen nombre, ni se distinguen de nosotros, entonces puede suceder que, en un momento dado, brote de ellos la primera palabra de un verso”.

Desarrollemos dentro del aula una didáctica creativa, crítica, favorecedora de la investigación y la reflexión y les estaremos legando a nuestros alumnos el tesoro más valioso que la escuela puede regalar a la sociedad. Debemos provocar el contacto continuo, impactante y atractivo de nuestros alumnos con las distintas formas y soportes de la lectura. Permitámosles manipular, experimentar con los cinco sentidos, y creemos situaciones de aprendizaje que les provoquen a

acercarse a los libros. Alguien dijo en cierta ocasión que “sólo aprendemos aquello que penetra por nuestros sentidos” y este aforismo es absolutamente válido para el objeto de nuestro discurso.

Quintanal reflexiona también sobre este matiz: *“no se puede leer sino aquello que se tiene almacenado con anterioridad en el cerebro (en forma de ideas personales de contenido que habrán llegado hasta allí gracias a su experiencia de vida previa). Empezar el aprendizaje lector sólo será posible cuando se cuenta con un cierto bagaje experiencial”*¹⁴.

El niño deberá contar con un acercamiento y conocimiento de los materiales y entornos de lectura antes de iniciarse en el aprendizaje propiamente dicho. Pierre Gamarra nos invitaba a leer el mundo antes de leer los libros.

En estos primeros años es donde nos estamos jugando gran parte del afianzamiento futuro del hábito lector en el niño. En palabras del profesor Cerrillo *“el niño debe tener gusto por la lectura antes de aprender a leer”*¹⁵. Los padres y las maestras de Educación Infantil tienen que ser conscientes de la importancia de su papel como mediadores entre el niño y los materiales de lectura durante los primeros años de su vida, ayudándole a recrear el contenido del texto con el apoyo de las imágenes.

Y, seamos honestos, la mayoría de los educadores infantiles suelen mostrar esta sensibilidad, pero cuando el niño llega a la escuela algo no funciona bien porque al cabo de un cierto tiempo – en el mejor de los casos, varios años; en el peor, tan sólo uno o dos cursos– la pasión lectora del pequeño se apaga lánguidamente hasta quedar sumida en el limbo de los encefalogramas lectores planos.

Las causas del alejamiento del niño de la lectura son múltiples como hemos expuesto en diversos foros, pero aunque algunas de ellas –MCM, videojuegos, reinado de la imagen sobre la palabra escrita... – son extrínsecas a la escuela otras muchas son competencia exclusivamente de nosotros los maestros y profesores. Hagamos una autoevaluación crítica pero constructiva de nuestra didáctica y, sin duda, llegaremos a descubrir aquellos aspectos de la misma que deben mejorar.

Notas para docentes navegantes

La responsabilidad de sembrar en los niños y niñas el gusto por la lectura es una tarea compartida en la que han de implicarse tanto los docentes, como los padres, las administraciones educativas y todos los estamentos sociales. Cada uno habrá de asumir sus responsabilidades y aportar su granito de arena que es único e insustituible. Si alguno de ellos falla es cuando el proceso no alcanzará el éxito.

Centrémonos ahora en el papel de los docentes. ¿Con qué cuenta la escuela para animar a leer a los niños y jóvenes? Si tenemos claro que la lectura es un objetivo curricular prioritario podremos ir definiendo los recursos que tenemos en nuestras manos para alcanzar dicha meta.

Siguiendo al profesor Quintanal podemos describir el equipaje que llevamos en nuestra maleta didáctica:

- ◆ **Proximidad:** el niño tiende a identificarse, en diversas etapas de la escolaridad, con su maestro, hacia quien siente una mezcla de admiración y confianza; observa sus gestos, sus acciones e imita sus formas de expresión y sus actitudes. ¿Por qué no habrá de

mimetizar también su hábito lector si el maestro le ofrece modelos de lectura a lo largo del horario escolar? (pregúntese el lector: ¿cuándo nos ven leer nuestros alumnos?)

- ◆ **Tiempo:** este factor siempre lo negativizamos porque nos quejamos de que “¿no tenemos tiempo de leer porque hay que completar los programas?” Pero creo que no tenemos perdón de Dios. Os contaré una anécdota profundamente triste: en cierto colegio de prestigio los alumnos de 3º de ESO no tienen a lo largo de la semana ningún rato para leer dentro del horario escolar; sólo existe una “triquiñuela”: si concluyen alguna actividad curricular antes que sus compañeros pueden sacar un libro y leer “mientras los demás terminan” (sé de algunos que han sufrido un tremendo bajón en sus notas porque terminan las actividades curriculares a todo correr para poder leer). Nosotros nos preguntamos: un alumno se pasa alrededor de cien horas al mes en nuestras aulas; ¿no somos capaces de organizar nuestro currículo de modo que haya tiempo para la lectura compartida y también para la lectura libre y espontánea?
- ◆ **Relaciones interpersonales:** la escuela es un campo de cultivo de múltiples relaciones sociales; los chavales conviven consigo mismos (¿no olvidemos este aspecto!), con sus compañeros (¿que no iguales!; cada uno de ellos es único) y con sus profesores. Entre todos se establece una compleja red de actos comunicativos que se basan en la palabra. Favorezcamos una pedagogía activa en la que primen la expresión oral y escrita de los pensamientos, sentimientos y actitudes personales, críticas y divergentes. “*La lectura se halla en el corazón del trabajo escolar, y todavía más cuanto más activos son los métodos. Cuanto más se intente favorecer la autonomía de los alumnos, mayor será la frecuencia del encuentro con lo escrito y más decisivo será el dominio de la lectura*” (E. Charmeux). Si el niño se siente apreciado sentirá deseos de comunicar su mundo interior por escrito y eso favorecerá después sus inquietudes por leer.
- ◆ **Recursos:** aunque todo es mejorable, ahora los docentes no tenemos la excusa de que nuestros centros escolares carecen de recursos materiales; el abanico de materiales y recursos de lectura con los que contamos es amplísimo y tenemos la obligación de explotarlo y ponerlo al servicio de nuestros estudiantes. Estamos convencidos de que en muchas escuelas e institutos los recursos están infrautilizados. Pongamos en marcha proyectos de Biblioteca Escolar y desde ella centralicemos y optimicemos los recursos humanos y materiales con los que contamos para hacer que nuestra didáctica de la lectura (igual que nuestra didáctica general) sea más estimulante y eficaz.

Conclusiones

Dejemos que sea José García Guerrero –uno de nuestros maestros– quien realice el balance de nuestro discurso: “*En conclusión, el fin último implica la creación y el mantenimiento de un ambiente cada vez más sólido que permita al alumnado, por un lado, experimentar el libro como un objeto cultural de gozo y de conocimiento y, por otro lado, entender y asumir la lectura y escritura como procesos, habilidades y competencias al alcance de todos, para todos y para siempre. Y todo ello afrontado con seguridad por niños y jóvenes, sin el miedo, los prejuicios y demás exageraciones producidas por métodos y hábitos poco afortunados del sistema educativo y del contexto vital*”¹⁶.

Y el colofón lo pone Eveline Charmeux al recordarnos que “*el objetivo no es que disfruten de una lectura de animación –en la que es otra persona quien lee– sino que disfruten leyendo. ¿Es la lectura lo que debe resultar agradable, no el dulce con el que la adornamos! La lectura no es una píldora amarga que es preciso endulzar*”¹⁷.

-
- ¹ SOLÉ, Isabel. (1994) *Estrategias de lectura*. Barcelona: Graó, p. 18.
- ² Op. cit. p. 21.
- ³ MORENO, Víctor. (1993) *El deseo de leer*. Iruña: Pamiela, p. 82.
- ⁴ CELA, Jaume. (1999). *Con letra pequeña*. Madrid: Celeste Ediciones, p. 53.
- ⁵ PENNAC, Daniel. (1993) *Como una novela*. Barcelona: Anagrama, p. 53.
- ⁶ Op. cit. p. 79.
- ⁷ Op. cit. p. 83.
- ⁸ Op. cit. p. 85.
- ⁹ COLOMER, T. Y CAMPS, A. (1996) *Enseñar a leer, enseñar a comprender*. Madrid: Celeste, p. 88.
- ¹⁰ QUINTANAL, J. (1999) *La lectura de regazo. Más que un derecho, una necesidad*. Madrid: Dykinson, p. 20. Recomendamos apasionadamente la lectura de este libro.
- ¹¹ Op. cit. p. 38.
- ¹² ASENSI, J. (1998) "El cuento oral y sus valores educativos". En Boletín AEL, n. 2, p. 3.
- ¹³ MARINA, J.A. (1999) *La selva del lenguaje. Introducción a un diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama, p. 140.
- ¹⁴ Op. cit. p. 41.
- ¹⁵ CERRILLO, Pedro. (1996) "Qué leer y en qué momento. En CERRILLO, P. Y GARCÍA PADRINO, J. *Hábitos lectores y animación a la lectura*. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla La Mancha, p. 52.
- ¹⁶ GARCÍA GUERRERO, José. (1999) *La biblioteca escolar, un recurso imprescindible*. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía, p.29. Recomendamos la lectura de este libro porque contiene la reflexión más rigurosa que hemos leído sobre la lectura y el diseño más coherente y nítido de una biblioteca escolar.
- ¹⁷ CHARMEUX, E. (1992) *Cómo fomentar los hábitos de lectura*. Barcelona: CEAC, p. 138. Otro libro de cabecera para todo docente preocupado por la didáctica de la lectura.